

VIOLENCIA EN EL ALUMNADO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO, SEGÚN GÉNERO

FRANCISCO JOSÉ ZAMUDIO SÁNCHEZ / MARÍA DEL ROSARIO AYALA CARRILLO / MARCO ANTONIO ANDRADE BARRERA
Universidad Autónoma Chapingo

RESUMEN: Para abordar la violencia se debe preguntar sobre las formas de relacionarse entre mujeres y hombres. Puesto que vivimos en una sociedad en donde el género marca inequidades, principalmente para las mujeres, son ellas quienes sufren mayor violencia. La violencia se encuentra en todas partes, en todo lugar donde se mantienen relaciones interpersonales de poder, como en la universidad, aunque en muchas ocasiones se invisibiliza y no se reconoce por ser considerada como parte de la cultura y de la forma de ser de las personas. La violencia de género ha sido definida como violencia que sufren las mujeres, porque son ellas quienes por su condición de género se encuentran en desventaja respecto a los hombres, las estadísticas muestran que ellas la sufren en mayor medida, aunque no por ello se quiere decir

que los hombres sean ajenos a ella, sí la sufren, pero generalmente es entre hombres (intragénero). La presente ponencia presenta algunos resultados preliminares de una investigación que se está realizando en Chapingo, titulada “Actitudes, factores que inciden y espacios donde se producen y reproducen la violencia de género y sexismo en la Universidad Autónoma Chapingo”, la cual tiene como uno de sus objetivos indagar las manifestaciones de género en dicha universidad. Aquí se mostrarán los diferentes tipos de violencia que sufren hombres y mujeres en la Universidad, quienes la ejercen con mayor frecuencia, así como las lesiones causadas por dicha violencia en la Universidad.

PALABRAS CLAVE: Violencia, género, universidad, Chapingo.

Introducción

Hombres y mujeres, a través de la historia, han marcado diferencias en cuanto a sus actividades, acciones, formas de pensar, actuar, etcétera. Este tipo de relaciones se han normativizado a tal grado que en muchas ocasiones se conciben como de orden natural, es decir, por el hecho de ser hombre o mujer deben comportarse y actuar de forma antagónica al otro sexo.

Las relaciones violentas dependen del tipo de socialización que reciben hombres y mujeres, así como de la vulnerabilidad en que se encuentran socialmente muchas mujeres.

Mientras que los varones se socializan en valores como autonomía, aventura y riesgo; las mujeres lo hacen en relaciones basadas en la dependencia, por lo que tienden a sufrir más abusos (Charkow y Nelson, 2000; citado en Burgués *et al.*, 2006: 7). Los estudios constatan que las chicas que han sido agredidas en la adolescencia tienen mayor riesgo de serlo en la universidad (Burgués *et al.*, 2006). Por lo tanto, el cuestionamiento de las relaciones de género son fundamentales para profundizar en la comprensión del fenómeno de la violencia de género (Gil y Lloret, 2007:19) que se presenta en Chapingo.

La violencia de género no tiene barreras de clase, casta, educación, sexualidad, cultura, raza ni edad. Frecuentemente el agresor es un hombre conocido, en cuyo caso la probabilidad de abuso repetitivo es mayor. La violencia de género se comete fundamentalmente cuando existen vínculos afectivos o de parentesco, familia, padres, hijos, marido, compañero sexual, amigo, y cuando existe vínculo laboral o de autoridades (compañeros de trabajo, jefes, médicos, terapeutas, líderes religiosos, educadores, etcétera (Andrés, 2003: 20).

Tanto hombres como mujeres pueden convertirse en víctimas o perpetradores de actos violentos, pero las características de la violencia que habitualmente se comete contra una mujer u hombre difieren. Hay más probabilidades de que un hombre muera o resulte herido en una guerra o en actos violentos de juventud o pandillas que las mujeres, y también que sufra agresiones físicas o sean asesinados en la calle por un extraño. De igual manera, es más habitual que el hombre sea el perpetrador de la violencia, sin importar el sexo de la víctima (OMS, 2002). La mujer, en cambio, tiene más riesgos de sufrir agresiones físicas o ser asesinada por alguien que conoce, con frecuencia un miembro de la familia o su pareja íntima (Heise, Ellsberg et al., 1999).

Violencia en las universidades

La violencia en el ámbito escolar en muchas ocasiones se ha ocultado debido a que puede develar una mala imagen de la institución, sin embargo, no quiere decir que no exista. Es doloroso reconocer la violencia en las escuelas, pero es peor no hablar de ella (Spitzer, 2004). La violencia en el ámbito escolar se vincula a las bases sociales, la familia, comunidad, cultura y estructura socioeconómica.

En la escuela interactúan elementos culturales, normas, sentimientos, actitudes y valores que influyen de manera importante en la convivencia y desarrollo del alumnado (Prieto,

2005:1012). Las escuelas pueden ocupar un lugar crucial en prevenir la violencia de género, al mismo tiempo que la generan. Esto implica que éstas se enfrenten a un doble desafío: reducir la violencia de género en el contexto escolar y propiciar la no violencia en las familias y comunidades (Morrison, Ellsberg y Bott: 2005:47).

Investigaciones en las universidades constatan que la violencia de género afecta a una gran diversidad de mujeres. Esta violencia sólo es la punta del iceberg, en cuyas bases están modelos hegemónicos de masculinidad que perpetúan el dominio del hombre sobre la mujer (Valls, *et al.*, 2007: 221) legitimada a través de la cultura.

Muchas de las mujeres que han vivido violencia, no las identifican como tales (Kalof *et al.*, 2001), esta falta de reconocimiento va acompañada de una falta de denuncia. Muchas no se atreven a romper el silencio por miedo a no ser tomadas en serio o no recibir apoyo por parte de la institución universitaria (Hensley, 2003). En otros casos, los estereotipos sexistas, atribuyen a la víctima la responsabilidad en la provocación de la violencia (Gross *et al.*, 2006), o se sienten aisladas y marginadas del grupo de iguales (Stompler, 1994). Estas circunstancias contribuyen a la perpetuación de esta problemática en los contextos universitarios (Valls, *et al.*, 2007).

Violencia en la Universidad Autónoma Chapingo: antecedentes

Chapingo es una universidad considerada masculina, ya que las profesiones que ahí se imparten tradicionalmente han sido asociadas a los varones, por ser de carácter agronómica. Aun cuando nunca fue prohibido el ingreso de mujeres, tomaron décadas y generaciones para que las mujeres estudiaran en esta universidad (Spitzer, 2004).

Diversos estudios en Chapingo (Spitzer, 2004; Montañaño *et al.*, 2008; Castro y Vázquez, 2008; Vázquez y Castro, 2008) han demostrado que la situación *sui generis* que se vive dentro de la universidad ha propiciado algunas manifestaciones de violencia de género. Entre las principales casusas señalan: 1) las relaciones tan cercanas que se establecen en la universidad, debido a los espacios en donde conviven y viven (internado, cuartos donde rentan, etcétera.) (Montañaño *et al.*, 2008; Vázquez y Castro, 2008; Spitzer, 2004); 2) las relaciones sexuales (Montañaño, 2008:374) y el control masculino en las parejas (Vázquez y Castro, 2008:727); 3) el aprendizaje social (domesticación) que se tiene antes de ingresar a la universidad (Castro y Vázquez, 2008:587) y las tradiciones culturales de

los lugares de origen (Spitzer, 2004:138); 4) la poca importancia al problema de violencia (Montaño, 2008:367; Spitzer, 2004:139).

Análisis

Los resultados presentados en este trabajo son tomados de la primera encuesta que se realizó en Chapingo en 2011. Se encuestó a 207 estudiantes, 88 hombres y 119 mujeres. La muestra fue proporcional a las poblaciones de los diferentes departamentos como preparatoria, suelos, fitotecnia, agroecología, irrigación, zootecnia, economía, estadística, mecánica, además de dos centros regionales, URUZA y CRU, dentro de ellos se seleccionaron a los individuos al azar. Cabe destacar que una de las características de la universidad es que en ella convergen estudiantes de distintos estados de la república, sobre todo del centro y suroeste, haciendo que los resultados sean más ricos, pues los datos obtenidos, aunque no se pueden generalizar, si permiten un panorama de las regiones de origen de los y las estudiantes.

En México, según INEGI (2006) alrededor del 67% de mujeres de quince años y más han experimentado al menos un acto de violencia a lo largo de su vida, ya sea por parte de su actual pareja, ex-pareja, familiar, en la escuela, trabajo, espacios públicos o comunitarios. Cinco millones de mujeres reportaron violencia de parte de algún directivo, docente, empleado o compañero durante su vida de estudiante.

En Chapingo, según los datos obtenidos de la encuesta, cuando se les preguntó si dentro de Chapingo alguna vez habían sido agredidos, sólo 36% de hombres y 28% de mujeres respondieron afirmativamente, sin embargo, después de identificar los tipos de violencia, 84% hombres y 83% mujeres dijeron que han sufrido algún tipo de violencia. Esto indica que la violencia no es reconocida por los estudiantes en primera instancia y por ello se obtiene una respuesta negativa, pero al identificar los tipos de violencia, efectivamente reconocen que alguna vez en su historia como estudiantes en Chapingo han vivido violencia.

En Chapingo, de manera general, hombres y mujeres viven, en porcentajes similares violencia, 84% y 83%, respectivamente. El consumo de alcohol (50.6%) y drogas (6.8%) son factores que potencian las conductas violentas.

Los porcentajes observados en los diferentes tipos de violencia, entre hombres y mujeres son similares, a excepción de la violencia sexual, en donde las mujeres reportaron un 30.2% en comparación con 22.7% de los hombres.

Cuadro 1. Porcentaje por tipo de violencia experimentado por el alumnado en Chapingo, según sexo.

Tipo	HOMBRE	MUJER	General
Psicológica	82.95	73.95	77.78
Física	51.14	42.02	45.89
Económica	46.59	44.54	45.41
Sexual	22.73	30.25	27.05

FUENTE: Elaboración propia en base a los datos obtenidos en la encuesta aplicada en Chapingo, 2011.

Como se observa en el Cuadro. 1, la violencia psicológica (menosprecios, amenazas, prohibiciones, discriminación, insultos, celos, etcétera) se presenta con mayor frecuencia, seguida por la violencia física (quemaduras, empujones, patadas, golpes, agresiones con armas, etcétera), económica (usado o quitado sus pertenencias, quitado el dinero por parte de otros estudiantes, etcétera) y sexual (obligar a tener relaciones sexuales o a realizar actos en contra de su voluntad, tocamientos, acoso, etcétera).

Esta situación es similar a la que reporta INEGI para la violencia en los hogares, pues señala que las mujeres de 15 años y más que tienen o tuvieron una relación de pareja: 38% padecieron violencia psicológica; 23% económica, 19% física y 9% sexual. En el caso de Chapingo, la violencia económica se presenta en tercer lugar, porque la mayoría del alumnado es soltero y no viven o han vivido con una pareja. La violencia económica que se reporta en Chapingo es propiciada por otros(as) compañeros(as) y no necesariamente por su pareja, pues se debe considerar que el alumnado vive y convive de manera muy cercana pues muchos de ellos habitan en el internado de la propia universidad o rentan cerca de ella.

Muchos estudios han reportado que una parte importante de la producción y reproducción de la violencia contra las mujeres es el hecho de que en las familias de origen se haya

vivido violencia, se dice que los hombres que en la infancia la vivieron tienen mayor probabilidad de ser violentos en la edad adulta, sin embargo, pocas veces se menciona que las mujeres que han vivido violencia en la infancia tienden a soportar en mayor medida la violencia. Tal como menciona Castro y Vázquez, (2008), antes de ingresar a Chapingo, existe una domesticación o aprendizaje social de las mujeres, en donde han aprendido a tolerar y vivir con y en la violencia. La domesticación inicia en la infancia, y se incrementa en Chapingo, cuando las estudiantes van aprendiendo, gradualmente, a someterse a las reglas de la dominación masculina. Las relaciones de género aprendida en los hogares, contribuye a inculcarles una predisposición para el disciplinamiento, inculcando un *habitus* de sometimiento (Castro y Vázquez, 2008:598).

Como se muestra en el Cuadro 2. las mujeres estudiantes de Chapingo, reportan en mayor medida haber vivido situaciones de violencia en el hogar de origen a comparación de los hombres. Por lo que podemos inferir que las mujeres antes de ingresar a la universidad ya traen una historia de violencia, minusvaloración y dependencia que lastima su autoestima y fuerza personal, si se agrega el hecho de que están solas en la universidad, lejos de su familia, las hace más vulnerables y tolerantes a la violencia, mientras que los hombres han aprendido a ejercer violencia, no sólo contra las mujeres, sino contra otros hombres.

Cuadro 2. Porcentaje por tipo de violencia experimentada en la familia de origen de los y las estudiantes de Chapingo

Tipo	HOMBRE	MUJER	General
Psicológica	23.86	37.82	31.88
Física	27.27	31.93	29.95
Económica	10.23	16.81	14.01
Sexual	1.14	5.88	3.86
General	35.23	47.06	

FUENTE: Elaboración propia en base a los datos obtenidos en la encuesta aplicada en Chapingo, 2011.

Es interesante conocer de parte de quien han sido violentados con mayor frecuencia. Una de las preguntas del cuestionario fue ¿por parte de quién o quiénes ha sido agredida(o)?

Los hombres generalmente son agredidos por otros hombres, ya sea por compañeros de clase (44.32%) u otros alumnos de Chapingo (22.73%), profesores (19.32%) y personal administrativo masculino (10.23%), aunque también son violentados por las compañeras de clase (17.05%). En relación a la violencia que se vive en parejas, los hombres reportaron mayor violencia en las parejas homosexuales que en las heterosexuales, los hombres mencionan haber sido agredidos 10.23% por su pareja masculina, en comparación de 5.68% con su pareja femenina.

En el caso de las estudiantes, reportaron ser agredidas en mayor medida por compañeros de clase (38.66%), seguida por las compañeras de clase (23.53%) y otros alumnos (21.85%), lo que muestra que las mujeres siguen siendo violentadas en mayor medida por hombres, sin embargo, entre mujeres también se presenta violencia. Cabe destacar que 19.33% mencionó haber sido violentada por profesores, así como por el personal administrativo masculino (6.72%) y femenino (7.56%). En cuanto a las relaciones de pareja, las mujeres reportaron en mayor medida la violencia en parejas heterosexuales (10.92%) en comparación con 0.84% en parejas del mismo sexo.

La violencia que han sufrido hombres y mujeres propicia graves riesgos y costos debido a los daños, secuelas corporales y alteraciones emocionales que incluso puede poner en riesgo su integridad física y emocional, conduciendo a la muerte en el caso extremo o incapacitando temporal o definitivamente. Los estudiantes de Chapingo, reportaron entre las lesiones que con mayor frecuencia han sufrido los moretones (27.27%), rasguños (25%), y dolores en el cuerpo por algunos días (9.09%). Mientras que las mujeres reportaron los moretones (18.49%), rasguños (11.76%), mordeduras (8.40%) y dolores en el cuerpo por algunos días (9.24%). Cabe destacar que en cuanto a lesiones sexuales los hombres señalaron haber sufrido éstas en mayor medida (2.27%) en comparación con las mujeres (1.68%), e infecciones genitales los hombres refirieron 2.27% en comparación de 0.84% de las mujeres.

Consideraciones finales

Chapingo es una universidad que presenta características propias y únicas, como es el caso de que el alumnado provenga generalmente de localidades rurales y desde temprana edad (14 o 15 años) hombres y mujeres vivan solos(as) ya sea en el internado de la Universidad o renten cerca de ella, pero lejos de su familia de origen y redes de apoyo.

Un porcentaje muy alto de estudiantes reportaron haber vivido situaciones de violencia en la Universidad, sin embargo, no es un problema exclusivo de ella, sino de la sociedad, en donde se está tan acostumbrado a la violencia que muchas veces no se percibe por ser cotidiana y habitual, produciéndose y reproduciéndose de manera frecuente. En este estudio se puede constatar que las mujeres siguen siendo violentadas en mayor medida por los hombres (violencia de género), pues son ellos quienes tienen mayor poder (real o simbólico) comparado con las mujeres. Intra-género también presenta violencia, es el caso de los hombres que son violentados por otros hombres y en menor medida las mujeres que son violentadas por otras mujeres. La violencia que se produce y reproduce en Chapingo tiene sus orígenes en el aprendizaje cultural (domesticación) tanto de hombres como mujeres y se ve potencializada por las características de la universidad.

Bibliografía

- ALBERTI, Pilar. 2004. "¿Qué es la violencia doméstica para las mujeres indígenas en el medio rural?". En: *Violencia contra las mujeres en México*, Teresa Fernández de Juan (Coordinadora). Comisión de los Derechos Humanos. México. Pp. 19-49.
- ANDRÉS Domingo, Paloma. 2003. Violencia contra las mujeres, violencia de género. En: Documentación Social. Revista de estudios sociales y de sociología aplicada. Violencia y sociedad. Abril-Diciembre 2003. Núm. 131. España.
- BURGUÉS, Ana; Oliver Esther; Redondo Gisela y Serrano M. Ángeles. 2006. Investigaciones mundiales sobre violencia de género en la universidad. XI Conferencia de Sociología de la Educación. Grupo de trabajo: Género y educación. Universidad de Barcelona. En: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2376722>
- CASTRO, Roberto; Vázquez García, Verónica. 2008. La Universidad como espacio de reproducción de la violencia de género. Un estudio de caso en la Universidad Autónoma Chapingo, México. Estudios Sociológicos, Vol. XXVI, Núm. 3, septiembre-diciembre, 2008, pp. 587-616. El Colegio de México. Distrito Federal, México.
- GIL Rodríguez, Eva Patricia y LLORET Ayter, Imma. 2007. La violencia de género. Editorial UOC, Barcelona.
- GROSS, A.; Winslett, A.; Gohm, C. (2006). Research Note: An examination of sexual violence against college women. *Violence Against Women*, 12, 288-300.
- HEISE, Lori, Mary ELLSBERG y Megan Gottemoeller. 1999. "Ending Violence Against Women", Informes sobre el estado de la población mundial, volumen XXVII, número 4, serie L, número 11.
- HENSLEY, L. (2003). Sexual assault prevention programmes for college men: an exploratory evaluation of the men against violence model. *Journal of College Counselling*, 6, 166-176.

- INEGI, 2006. Estadísticas a Propósito del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer. <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2009/violencias09.asp?s=inegi&c=2744&ep=24>
- KALOF, L.; Eby, K.; Matheson, J.; Kroska, R. (2001). The influence of Race and Gender on Student Self-Reports of Sexual Harassment by College Professors. *Gender and Society*, 15, 282-302.
- LAGARDE, Marcela. 1997. "Género y Feminismo. Desarrollo humano y democracia". En: *Cuadernos inacabados*. Editorial horas y horas. Segunda edición. España. Pp. 244.
- MONTAÑO Yánez María Liliana; Zapata Martelo Emma; Alberti Manzanares pilar; Almaraza Sánchez María. Violencia de género en la Universidad Autónoma Chapingo. En: Martínez Ruíz Rosa; Ramírez Valverde Benito y Rojo Martínez Gustavo E. (coordinadores). 2008. *Estudios y propuestas para el medio rural (Tomo V)*. México. UAIM, Universidad Autónoma Indígena de México.
- MORRISON, Andrew, ELLSBERG Mary y BOTT Sarah. 2005. *Cómo abordar la violencia de género en América Latina y el Caribe: Análisis crítico de intervenciones*. Banco Mundial y PATH.
- OMS. Informe Mundial sobre la violencia y la salud: resumen. 2002. Publicado en español para la Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud. Washington, D.C. http://www.redfeminista.org/sub/oms.asp_27/06/07.
- PRIETO García, Martha Patricia. Violencia escolar y vida cotidiana en la escuela secundaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, octubre-diciembre, año/vol. 10, número 027. COMIE, México. Pp. 1005-1026.
- SPITZER, Terry Carol. 2004. *Disciplina, violencia y género en la Universidad Autónoma Chapingo*. En: Alfredo Furlán, Claudia L. Saucedo y Baudelio Lara (coordinadores). *Miradas diversas sobre disciplina y violencia en centros escolares*. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias de la Salud, Secretaría de Educación de Jalisco, Departamento de Psicopedagogía y Departamento de Psicología Básica. México.
- STOMBLER, M. (1994). "Buddies" or "Slutties": The collective sexual reputation of fraternity little sisters. *Gender and Society*, 8(3), 297-323.
- TORRES Falcón, Marta. 2001. Capítulo 3. "Violencia en la pareja". En: *La violencia en casa*. Paidós, México. Pp. 111-180.
- VALLS, Rosa, Esther Oliver, Montse Sánchez Aroca, Laura Ruiz Eugenio, Patricia Melgar, 2007. ¿Violencia de género también en las universidades? Investigaciones al respecto. *Revista de Investigación Educativa*, 2007, Vol. 25, n.º 1, págs. 219-231
- VÁZQUEZ García, Verónica; Castro, Roberto. 2008. "¿Mi novio sería capaz de matarme?" Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 6, Núm. 2, julio-diciembre, 2008, pp. 709-738. Universidad de Manizales. Colombia.